

■ EL POBRE DE ASÍS

## Abrazo solidario con capacitación

La fundación estrena una nueva sede



Detrás de la reja todo huele a carne a la cacerola. Es el plato del día, y unas 50 personas se apurran a ocupar sus puestos en el salón para recibir una porción. En la cocina, Ernesto, el chef de la casa, y su ayudante Lucía dicen que cuando preparan milanesas la asistencia es perfecta.

Un mediodía en la Fundación El Pobre de Asís, que estrena sede en Naón 3200, que es su tercera mudanza. Más allá de las paredes nuevas, gentileza de los padres franciscanos, y de un comedor que a principios de siglo fue capilla y luego cine barrial, la entidad se mantiene firme tejendo su red solidaria.

De lunes a viernes, sirven el almuerzo, la merienda y la cena a personas que viven situaciones extremas de pobreza; dan atención médica y psicológica, entregan medicamentos, ofrecen el servicio de duchas y de peluquería... Eso para empezar, porque la fundación apunta desde sus comienzos, en 1998, a dar a los necesitados una vida más digna. Y lo hace por medio del trabajo.

Al atravesar el patio, donde sobresale una pared de ladrillo a la vista lindera con la parroquia de Santa María de los Angeles, se llega a un salón bordeado por 13 computadoras. Allí, Romina García, una trabajadora social da clases de computación, habla de Word, mouse, iconos y teclados. Uno de sus alumnos, Wilson, cuenta su historia: "En el parador de Retiro me comentaron que acá había buena comida. Luego me interesé por las clases, porque si uno no aprende a usar la computadora es como un analfabeto". Hace seis meses que está desocupado (siempre trabajó en telares) y ahora, gracias a un subsidio, tiene un techo pago en un hotel de San Martín.

A su lado, Adriana, la más joven del grupo, espera conseguir un trabajo como ayudante de cocina o "en cualquier cosa" y Luis, de "muchos años", dice orgulloso que ya obtuvo su primer diploma y que usa Internet para enviar currículum. Eduardo mira el monitor con sus ojos celestes y dice que la necesidad lo acercó hace cuatro meses al comedor. Después,

llegó la computación, que aprende a dominar a sus 73 años.

Otro programa con buena repercusión es Salir al Encuentro. En un curso intensivo se capacita a auxiliares domiciliarias para que atiendan a adultos mayores. Las alumnas son principalmente mujeres que aprenden a controlar la tensión arterial, administrar medicamentos y utilizar aparatos clínicos, entre otras cosas. Luego, El Pobre de Asís funciona como nexo entre los ancianos que necesitan atención en sus casas y aquellas auxiliares que buscan trabajo.

"El 85 por ciento de las egresadas ya está trabajando", dice orgulloso Rubén Linera, uno de los directores de la fundación. Licenciado en Ciencias Religiosas y estudiante de historia, se incorporó a la entidad hace un año para "articular proyectos de los trabajadores sociales, aunque hay más trabajo que gente para realizarlo".

Miguel Mugica es un apasionado por la vida de San Francisco de Asís. Por eso el director ejecutivo y fundador le dio ese nombre a la entidad. "En total atendemos a 500 familias, entre esta sede y otra que creamos en la Villa 31. Viene mucha gente sin techo, indigentes y también personas de la clase media que alquilan un departamento y no tienen un plato de comida ni ropa." La ropería es uno de los sectores más visitados; donde Norma recibe las prendas. "Llega mucho para mujer, pero necesitamos más para hombre. A veces, la ropa viene muy deteriorada", dice mientras un hombre elige dos camisas floreadas y pide un pantalón.

"Nos mantenemos por milagro de Dios -repite Mugica, mientras acomoda una pila de cartas que pronto enviará a amigos y empresas para pedir fondos-. Contamos con pequeños subsidios del Estado para la comida, pero no alcanza." Así como San Francisco de Asís abrazó a un leproso como gesto de conversión, la fundación todos los días abraza, con comida, ropa y capacitación, a los que más lo necesitan.

Mariángeles López Salom

FORMAN A  
AUXILIARES  
PARA LA  
ATENCIÓN DE  
ANCIANOS